

Prades Celma, J.L. y Sanfelix Vilarte, V.:
Wittgenstein: *Mundo y Lenguaje*,
Madrid, Editorial Cincel, 1990, 238 pp.

Este libro está estructurado en dos amplios capítulos, uno dedicado al *Tractatus* y el otro, a las *Investigaciones Filosóficas*, las obras más representativas de Wittgenstein. Fue escrito por dos catedráticos de Filosofía, quienes a lo largo del libro mantienen una coherencia global en el tratamiento de las problemáticas planteadas y ambos comparten una idea central: no hay dos Wittgenstein. No debemos hablar de un primer Wittgenstein cuando nos referimos al autor del *Tractatus* ni un segundo cuando hablamos del Wittgenstein de las *Investigaciones Filosóficas*, ya que en ambos períodos persiste la misma idea matemática; es decir, que Wittgenstein siempre estuvo obsesionado por las condiciones de posibilidad del lenguaje y mantuvo una coherencia y unidad en el tratamiento de su tesis sobre el mismo. En el *Tractatus*, Wittgenstein trata de mostrar la autonomía de los valores frente a los hechos; en las *Investigaciones Filosóficas*, el último fundamento de las prácticas lingüísticas hay que buscarlo en la forma de vida de los hombres.

Así, en el comienzo del libro, los autores se preguntan: ¿es el pensamiento filosófico de Wittgenstein la propuesta de dos caminos diferentes conducentes, no obstante, a uno y el mismo sitio, o nos propone no sólo un cambio de itinerario sino también de meta?, ¿permaneció Wittgenstein siempre fiel a un objetivo filosófico y sólo cambió sus convicciones acerca de la manera más adecuada de llevarlo a su cabo, o alteró no sólo los medios sino el proyecto mismo? Al respecto, los autores confiesan sin ambages su creencia de que

están en lo cierto quienes defienden la unidad esencial del proyecto wittgensteniano, y se oponen a la consideración de las últimas tesis como una pura y simple negación de las primeras. Esta creencia la sustentan en los propios testimonios de Wittgenstein, de que no debía tomarse el *Tractatus* como un montón de chatarra aparentando ser un reloj, sino, antes bien como un genuino reloj que no daba la hora exacta. Asimismo, no es recomendable hacer esta separación, por cuanto el *Tractatus*, así como las *Investigaciones filosóficas* se refieren a cuestiones distintas, aún cuando tengan el mismo tema —el lenguaje— en común. Sin embargo, reconocen que esta polémica ha surgido precisamente por lo que el mismo Wittgenstein nos dice en el prólogo de las *Investigaciones Filosóficas*:

“Hace cuatro años tuve ocasión de volver a leer mi primer libro (el *Tractatus Logico-Philosophicus*), y de explicar sus pensamientos. De repente, me pareció entonces que debiera publicar aquellos antiguos pensamientos junto con los nuevos, que éstos sólo podrían quedar correctamente iluminados por oposición a —y contra el trasfondo de —mi forma de pensar más antigua.

Porque desde que hace diecisiete años empecé, otra vez, a ocuparme de filosofía, tuve que reconocer errores graves en aquello que había escrito en aquel primer libro”.

Sin embargo, ellos consideran que aún cuando en las *Investigaciones* la filosofía del lenguaje aparece unida a cuestiones epistemológicas o relacionada a la filosofía de la mente, mientras que en el *Tractatus* apenas se esbozan este tipo de problemas, ambas obras conducen, cierto que por diferentes caminos, al mismo sitio. El objetivo al que una y otra obra apuntan es idéntico. Pero exactamente “¿cuál es?”

La creencia de que el objetivo que daría unidad al pensamiento wittgensteniano sería de carácter terapéutico, por cuanto el objeto de éste sería el de alcanzar la claridad acerca de los enigmas filosóficos mediante su disolución, no es considerada del todo correcta por los autores, —aun cuando en algunas observaciones del *Tractatus* como de las *Investigaciones* que se refieren a la naturaleza de la filosofía podemos constatar que hay una aparente continuidad entre una y otra— ya que no se puede decir que la reflexión

wittgensteniana no cumple otras tareas aparte de la del exorcismo de viejos pseudo-problemas. Para Prades y Sanfelix, el factor unificante del pensamiento wittgensteniano sería: "el propósito con que tal tarea fue desarrollada, ya que si en cada etapa él pretendió fijar un tipo diferente de límites al lenguaje, siempre esta tarea de determinación de límites tuvo la misma finalidad".

Aducen que no es que quieran negar que se puede hablar de dos etapas en la producción filosófica de Wittgenstein —tomando en cuenta la suficiente divergencia entre muchas de sus tesis— lo que intentan afirmar es que entre una y otra no hay una ruptura brusca; existe una continuidad, ya que Wittgenstein llega a su segunda filosofía desarrollando la problemática que la primera había dejado pendiente.

Los autores escogieron con bastante certeza las líneas fundamentales del pensamiento de Wittgenstein, desarrollando y evaluando los argumentos de los problemas centrales de las tesis wittgenstenianas. Sin embargo —suponemos que por razones de espacio y de prioridades— algunas problemáticas sólo quedan esbozadas y no llegan a darnos una visión global de la misma.

En la parte correspondiente al *Tractatus* encontramos —además de un pequeño estudio sobre la génesis y la estructura del mismo— un índice que resume los temas elementales de Wittgenstein en su primera etapa en la filosofía: La filosofía de la Lógica; la revuelta antipsicologista, la revuelta contra el platonismo; el método de las tablas de verdad; el ataque a los objetos lógicos, las constantes lógicas, los tipos lógicos; la lógica debe dar cuenta de sí misma; la teoría del significado; Ontología y Metafísica; el ámbito del valor. Mientras que en la segunda parte se toma como base la teoría del lenguaje de las *Investigaciones Filosóficas*, donde aparecen los nuevos conceptos y lineamientos introducidos por Wittgenstein: los juegos de lenguaje, seguir una regla, la naturaleza social del lenguaje, formas de vida; la autonomía de la gramática; epistemología y filosofía de la mente; la concepción cartesiana de la mente; el ojo geométrico (el sujeto—tras—el mundo y la doctrina del ojo interior, la incoherencia del dualismo); "en el principio era la acción"; así como unas propuestas más novedosas acerca de Wittgenstein y la filosofía con-

temporánea: lenguaje ordinario y filosofía; la cuestión del relativismo; holismo y relativismo; la autonomía del mundo humano.

En el primer capítulo, uno de los aspectos más resaltados por los autores es la crítica que hace Wittgenstein en el *Tractatus* contra la concepción filosófica de la lógica que habían adoptado Frege y Russell, el proceder axiomático, el cual en muchos casos, induce al platonismo; es decir, a considerar que junto al mundo empírico de entidades concretas situadas en el espacio y el tiempo, que podemos percibir directa o indirectamente por los sentidos, existe otro mundo de entidades abstractas que no están situados en el espacio ni en el tiempo, y que no pueden ser percibidas por los sentidos, sino por el entendimiento. Como alternativa a los métodos axiomáticos, Wittgenstein propone lo que suele ser conocido con el nombre de método de las tablas de verdad. Asimismo, refuta la tesis ontológica del platonismo al hacernos ver que los símbolos lógicos no refieren a ningún tipo de objeto ni las constantes a ninguna relación existente entre ellos; utilizó para "asaltar la última trinchera del platonismo lógico" a la teoría de los tipos lógicos".

Para Prades y Sanfelix, la tesis de la extensionalidad puede verse como la columna vertebral del *Tractatus*. Esta consiste en que todo sistema lingüístico constará sólo de proposiciones básicas y de proposiciones moleculares construidas como funciones de verdad a partir de aquellas, pero, en todo caso, tanto de una como la otra podríamos decir que son verdaderas o falsas. A pesar de que los cuestionamientos a que hacen referencia los autores no son del todo novedosos, las explicaciones que dan en torno a su interpretación son claras y precisas. Asimismo, sus cuestionamientos a la tesis de la extensionalidad, por cuanto 'ni está claro que todas las proposiciones que constituyen un sistema lingüístico hayan de tener valor de verdad, ni está claro que las que lo tengan, si son complejas, vayan a tenerlo en función del de las proposiciones elementales que intervienen en ella'. Esta objeción está basada en la existencia de proposiciones que, a pesar de ser complejas, no son funciones de verdad de las proposiciones que intervienen en su seno. Aquí hacen referencia los autores a los contextos intensionales que son aquellos en los que una proposición aparece en el seno de otra sin que su valor de verdad sea determinante del de ésta. Asimismo, están también

las proposiciones generales y las modales que también plantean problemas a la tesis de la extensionalidad.

Un aspecto del *Tractatus* en la que pocos seguidores y detractores de Wittgenstein se han puesto de acuerdo es: ¿Qué considera Wittgenstein como objeto? ¿A qué entidad correspondía lo que Wittgenstein llamaba objeto en el *Tractatus*? ¿Eran objetos físicos o abstractos? Prades asume esta problemática y enfatiza su posición al decir que no hay que buscar ningún extraño tipo de entidad para que juegue el papel reservado a los objetos en el *Tractatus*. Para el primer Wittgenstein —a pesar de la posición *supra* señalada al respecto, el autor lo señala así— un objeto era, simplemente, cualquier entidad que pudiera, en cualquier sistema de descripción, actuar como referente de un nombre en el contexto de una descripción elemental.

A fin de dar más soporte a la posición asumida, Sanfelix propone contraponer la teoría pictórica (y el corolario de que la sintaxis no puede ser descrita sino sólo mostrada) del *Tractatus* a la teoría del significado como uso —sustentada por Wittgenstein en las *Investigaciones Filosóficas* (y su corolario de que lo que debe mostrarse es la actividad humana en la que el lenguaje es usado). Esto nos demostrará que habría una línea de continuidad que sería importante de considerar: que Wittgenstein siempre pensó que el lenguaje no podía describir relaciones lógicas. En *Sobre la certeza* dice 'la lógica no puede ser descrita' (501). Aquí señalan el evidente paralelismo entre esta sugerencia y las tesis del *Tractatus* sobre la diferencia entre decir y mostrar, o la afirmación contenida en éste de que 'la lógica debe dar cuenta de si misma'. Por lo tanto, consideran que la mejor manera de apreciar la continuidad y la ruptura entre el *Tractatus* y la filosofía de su segunda etapa sería reflexionando sobre lo que significaban estos aforismos en sus primeros escritos y lo que sugería con ellos en los últimos.

Para Sanfelix el argumento que funge como núcleo expositor de la concepción del lenguaje en las *Investigaciones Filosóficas* es la noción de 'regla', ya que en él están vinculados tanto el principio de la autonomía de la gramática, como la crítica de Wittgenstein a la tentación filosófica de interponer terceras entidades en la mente que puedan dar cuenta de la intencionalidad de nuestros sistemas públi-

cos de representación, de la 'vida', de los signos, de su significado, así como también representa el argumento en el que ataca de un modo más consistente la idea del *Tractatus* del método de proyección.

Lo que Wittgenstein intenta mostrar es que la mitología mentalista que ha sido criticada anteriormente es la cristalización filosófica de una confusión mucho más general, por cuanto, el mito del "todopoderoso paradigma mental—del específico acto de la mente que contiene en sí todas las aplicaciones posibles de la regla— no sólo es una descripción inexacta, sino que además es contradictoria". Asimismo, Wittgenstein considera que la relación interna entre la expresión de una regla y sus aplicaciones no puede ser salvaguardada por ninguna 'regla de la mente'; esto significaría la introducción de terceras entidades en el medio mental.

Podría decirse que la ruptura fundamental de Wittgenstein con su anterior forma de pensar ocurrió cuando tuvo que aceptar un nuevo vínculo entre la primera persona y el mundo: sólo la acción puede realizar las conexiones intencionales. El fenómeno básico de la intencionalidad no es ningún mecanismo de la mente sino lo que podríamos llamar la 'conducta expresiva': la conducta que pinta su objeto intencional al pintar también su propio desarrollo futuro.

Aun cuando considera que las *Investigaciones* son un libro más preocupado por la teoría del lenguaje que por la filosofía de la mente, Sanfelix recomienda que debemos ser conscientes de la complejidad de los vínculos entre filosofía del lenguaje y la filosofía de la mente. Por una parte, las relaciones entre deseos e intenciones son un caso especial de conexiones pictóricas (intencionales). Por otra, la propia teoría de la pintura o representación—prefiero usar este último término— es capaz de enfrentarse a algo que el *Tractatus* se había visto forzado a ignorar: comprender es una actitud proposicional como cualquier otra. De esta manera, concluye Sanfelix diciendo que las críticas de Wittgenstein al paradigma mental que determina por sí mismo la corrección de sus propias aplicaciones tienen la misma estructura que sus críticas a las descripciones de nuestras actitudes proposicionales como si fueran 'terceras entidades' en la mente, añadidas a las marcas conductuales que muestran la intencionalidad de tales actitudes hacia sus objetos.

Sanfelix reconoce que la filosofía de la mente es, probablemente, el territorio más difícil de transitar en las *Investigaciones Filosóficas*, por cuanto no es fácil dejar de creer que el ataque de Wittgenstein a ciertos modos tradicionales de pensar le compromete con la negación de algo obvio: la existencia misma de contenidos mentales distintos de sus manifestaciones conductuales, así como también que con su rechazo del conductismo, rechaza que un estado mental sea idéntico a una manifestación conductual, o que los predicados 'mentales' puedan reducirse a predicados 'físicos'. Esto no es fácil de entenderlo porque presupone que si mantenemos que los contenidos de la mente no son sólo manifestaciones conductuales, entonces estaríamos aceptando un dualismo, cayendo en una 'falsa ilusión', por cuanto serían dos mundos independientes, vinculados contingentemente.

En la última sección del libro, Sanfelix hace una reflexión sobre el pensamiento del segundo Wittgenstein, contrastándolo con algunos de los debates filosóficos posteriores a su muerte, en los cuales estuvieron fuertemente relacionadas algunas de sus opiniones. Esta es una de las partes del libro que nos pareció más interesante, por cuanto aborda problemas un tanto más novedosos, como serían la asociación de la teoría del significado como uso del segundo Wittgenstein con lo que se denomina 'relativismo conceptual' o 'relativismo del esquema conceptual', lo cual ha hecho que se le responsabilice de las apelaciones a la irracionalidad que han prevalecido en muchas de las reflexiones teóricas sobre fenómenos sociales en los últimos tiempos; sus observaciones sobre el holismo y el relativismo, tomando el holismo como el 'rasgo formal más importante de las reflexiones contemporáneas sobre el significado'; así como también el apartado sobre la autonomía del mundo humano, partiendo del principio de la autonomía de la gramática, que había defendido Wittgenstein en las *Investigaciones*. Lamentablemente, es una de las secciones menos desarrolladas.

NANCY NUÑEZ O.
Instituto de Filosofía
U.C.V.